

El significado de la Fiesta de la Raza explicado al soldado

(viene de la primera página)

nuestro legítimo orgullo de españoles. Díganlo sino, entre otros muchos: Numancia, Zaragoza, Lepanto o el Alcázar de Toledo; Cervantes, Calderón, Menéndez y Pelayo, Ramón y Cajal, Benavente o Castroviejo, Santa Teresa de Jesús, San Ignacio de Loyola o San Francisco Javier, un Pilar de Zaragoza o un Santiago de Compostela; un dos de Mayo o un dieciocho de Julio. Hechos, personas y fechas eminentes españolas; pero de resonancia universal.

Más no es esto todo. A fines del siglo XV tuvo lugar uno de los acontecimientos más importantes conocidos en el mundo: El descubrimiento de América. A España le reservaba la Providencia la gloria y la responsabilidad de tal descubrimiento. Cuando el profético Cristóbal Colón llamó al corazón y a la fé de la reina Isabel la Católica encontró en ella la respuesta adecuada y el 3 de Agosto de 1492 nombrado almirante de una flotilla de tres carabelas (Pinta Niña y Santa María) se lanza desde el puerto de Palos (Huelva) al misterio del Océano guiado el genio por la mirada en el Cielo y el pensamiento en Dios. Durante más de dos meses las naves de España rasgaron con sus quillas el lomo convulso y virginal de aquellos mares y sus hondas mecieron con asombro el reflejo dorado del pendón de Castilla. Sobre cubierta la impaciencia, el recelo y el temor estuvieron a punto de hacer fracasar la magna empresa pero la esperanza y la fé se impusieron y el doce de Octubre ante los ojos atónitos de aquellos intrépidos navegantes aparecieron las tierras de un mundo nuevo América había sido descubierta por España.

Dada cuenta del descubrimiento a los Reyes Católicos se inician las exploraciones, las conquistas y la civilización de aquellos inmensos territorios. Empresa de titanes la de aquellos hombres de alma esforzada y de fé inquebrantable. Siendo tan noble su patria y estando gobernada por hombres tan sabios iban a aquellas tierras pobladas por gentes salvajes y groseras, ambición de oro, ansias incontenibles por la salvación de aquellas almas; las espadas y las cruces de aquellos españoles iban ganando tierras para España y almas para el Cielo, a costa de los sufrimientos, de los heroismos o de la vida de aquellos magnánimos corazones cubiertos por la coraza del soldado o por el pardo sayal del misionero, pero henchidos por igual de un muy grande amor a su patria y a sus reyes.

Allí los Yáñez Pinzón y los Diego de Yepi; Juan de la Cosa y Ojeda; Solís o Bastida; Mendoza y Juan de Garay; Pedro Ponce, Alvarez de Pineda y Núñez de Balboa, Orellana, Magallanes, Sebastián El Cano y Legazpi...; todos los que con sus explicaciones destrozaron los mapas antiguos, sentando los nuevos sobre base cierta y fija.

Allí Diego de Velázquez, Hernán Cortés y Bartolomé de las Casas; Francisco Pizarro, el que el Perú conquistara, Alvarado, Almagro y Valdivia...; quienes con sus espadas desposaron tierras y tierras de América a la Corona española, pues como dijo el poeta: ...«tierra que ella conquista la hace esposa;—esposa de su amor, y nunca esclava».

Allí quienes sin la algarabía de las armas, pero con la eficacia de la ciencia y la aplicación de las leyes fueron cincelandos aquellos cerebros, labrando aquellas tierras, iluminando aquellos horizontes con la luz esplendorosa del Evangelio y trazando en aquellas regiones la ruta maravillosa del saber, con la humildad del sabio, el valor del héroe y el renunciamiento de los santos: Juan Rodríguez de Fonseca, Juan López, Palacio Rubios y fray Pedro de Cavarrubias; fray Matías de la Paz, fray Julián Garcés, Zumárraga... y tantos y tantos otros que en la conquista y civilización del Nuevo Mundo acertaron el logro de sus afanes gracias a la sublime conjunción de la espada y el Evangelio.

Un providencial 12 de Octubre dió a nuestra Patria ocasión de maternidad y de su esfuerzo, de su saber, de su fé, de su sangre surgió la América latina, la continuidad de su Raza, la eternidad de su ser.

Fueron Méjico, Chile, La Argentina, Venezuela, Colombia, Paraguay, Antillas, Centro, Cuba Peregrina, Perú, Ecuador, Bolivia, El Uruguay... Cuantos hablan la lengua de Cervantes, veinte naciones como veinte estrellas que giran en la historia rutilantes en torno a España, como el eje de ellas.

La madre y las hijas celebran su fiesta: LA FIESTA DE LA RAZA, Hispanoamericana nació un 12 de Octubre.

«Ella será la Europa venidera
por el poder de Dios predestinada
a llevar en sus manos la bandera
de una más grande Humanidad creada.»

